

Respuesta
Por
MaryLou Riggle

Andy Johnson plantea una pregunta importante: ¿Es el lente hermenéutico de “seguridad” e “instantaneidad” la *única* manera fidedigna para que leamos los textos del Nuevo Testamento que facilita un contexto en el cual Dios pueda moldear a su gente en una comunidad santa? Aunque Johnson reconoce que este lenguaje específico está ausente en el Nuevo Testamento, no duda ni la validez ni la utilidad de estas categorías para describir lo que Dios hace entre su pueblo.

Él reconoce una disminución en el uso de tales términos en la enseñanza y predicación en nuestra iglesia. Pocos, posiblemente ninguno, de nosotros cuestionarían la “naturaleza subsiguiente” de la experiencia que llamamos la santificación entera en relación a la justificación. Descubrimos testimonio en el Antiguo y el Nuevo Testamento de que es el pueblo de Dios que se llame a ser santo como él quien los redimió es santo. El autor de Hebreos les exhorta a los creyentes, “dejando a un lado las enseñanzas elementales acerca de Cristo, avancemos hacia la madurez” (6:1,NVI), y les reprende por demorar en hacerlo (5:11-14).

Para muchos de nosotros, el testimonio de la escritura ha sido confirmado por nuestra experiencia personal en que, como cristianos jóvenes, si sin haber oído la predicación de la santidad, nos descubrimos anhelando una relación más íntima con Jesucristo. Hacía un poco más de un año después de su experiencia del “corazón calentado” en la Calle Aldersgate, Juan Wesley distinguió entre su enseñanza y aquella de la Iglesia de Inglaterra, “Creo que la justificación es completamente diferente de la santificación y necesariamente antecedente a ella” (Journal, el 13 de septiembre, 1739, *Works* [edición Jackson], tomo 1, la pág. 224).

El aspecto “instantáneo” de la santificación probablemente es más difícil sostener por la Escritura. Johnson sugiere que contextos socioculturales particulares influyen en la descripción de la obra de Dios en el texto bíblico y en la interpretación de la Escritura por de la iglesia basada en su propia experiencia dentro de una época dada. Eso es, sin duda, inevitable y necesario.

La discusión de este tema no es nueva; y ciertamente nuestro interés va mucho más allá de cualquier insistencia insignificante sobre terminología particular y exclusiva. La cuestión que Johnson levanta es importante, precisamente porque nos interesa en la tarea práctica de facilitar, entre los que servimos, la realidad experimentada de un encuentro y la relación continua y dinámica de la rendición y la obediencia al Santo Ser.

Nuestra angustia viene de la observación. Hemos visto el resultado práctico de poner demasiado énfasis en el acontecimiento de la santificación entera en sus dimensiones instantáneas y subsiguientes. La experiencia momentánea con demasiada frecuencia llega a ser un fin en sí misma y no el principio de un nuevo nivel de relacionarse con Jesucristo en una manera que sea dinámica, creciente, y representada por una vida más y más como Cristo en carácter y poder para servicio.

Pero es peligroso usar exclusivamente otro sistema de vocabulario que enfatiza los aspectos graduales y progresivos de la santificación al descuido de los momentos necesarios de la decisión en

respuesta a la gracia de Dios y nueva luz. Johnson indica que el lenguaje de la santificación usado por el Apóstol Pablo en 1 Tesalonicenses tiene el propósito de continuar el “proceso” de traer a los conversos del paganismo a “una nueva norma de conducta y práctica que fuera distintivamente cristiana.”

Ciertamente la realidad de la obra clemente de Dios en nosotros es mayor que todo nuestro lenguaje humano. El problema es nuestra tendencia al reduccionismo—el uso de términos fácilmente entendidos para describir el “como” y “cuando” de la obra santificante de Dios en nosotros. Es difícil mantener la tensión necesaria entre las realidades de “ambos” e “y,” que incluyen momentos decisivos que cambian la vida en respuesta a la gracia de Dios y la obra continua y progresiva de Dios en su pueblo.

Johnson propone que el uso exclusivo de nuestro lenguaje particular de la santificación surgió en una cierta situación histórica cultural en el pasado. Es posible que abandonar este lenguaje conocido a favor de otro en la actualidad resulte en corregir el error de categorías “exclusivas” por reemplazarlas por el modo típico de “péndulo” que se encuentra en el discurso teológico con simplemente otro paradigma de categorías “exclusivas.”

Me es provechoso entender la salvación en términos de una íntima relación personal con Dios y de una peregrinación. Hay mucho lenguaje bíblico en el Antiguo y el Nuevo Testamento para sostener estos conceptos. Es posible que el uso de este lenguaje bíblico nos ayude a evitar lenguaje estático y restrictivo.

Juan Wesley luchaba con tales cuestiones en su contexto y tiempo. Su sermón “Sobre resolver nuestra salvación,” basado en Filipenses 2:12-13, mantiene un equilibrio eficaz y dinámico entre los aspectos instantáneos y progresivos de la salvación, evitando categorías cerradas y limitantes. Se describe toda la salvación en términos de una relación de amor que comienza con la iniciativa de Dios y requiere una respuesta humana. Ambas ocurren en momentos específicos de decisión y en una vida continua y siempre más profunda de la sumisión y obediencia rápida a la completa voluntad de Dios como se entienda en un momento particular.

Él escribió, en parte:

Toda la experiencia, también la Escritura, muestra que esta salvación es instantánea y gradual a la vez. Comienza el momento en que estamos justificados, en el amor santo, humilde, manso, y paciente de Dios y hombre. Aumenta gradualmente desde aquel momento, como “un grano de mostaza, que al principio, es la menor de todas semillas,” pero después echa ramas largas, y llega a ser un árbol grande; hasta, en otro instante, se limpia el corazón de todo pecado, y se llena de amor puro para Dios y hombre. Pero aun aquel amor aumenta más y más, hasta que “creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza” hasta que alcancemos “a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo”(Obras, tomo 6, la pág. 309).¹

Qué el Señor no ayude para que aprendamos a ampliar nuestro vocabulario para describir las proezas de Dios en Jesucristo dentro de nuestros diversos contextos en maneras que facilitan una imitación creciente de Cristo entre su pueblo, como individuos y como la iglesia.

¹ del traductor: se encuentran las citas bíblicas en Efesios 4:15 y 4:13, NVI.